

“Mi recorrido desde la investigación a la transferencia”



Luis Miguel
Albisu
Presidente del Comité
Científico del CITA

Estaba terminando mi carrera de Ingeniero Agrónomo en Madrid. No había expectativas interesantes de trabajo en nuestro país. Las circunstancias se repiten. En mis años de estudiante ya había hecho alguna escapada a otros países europeos y me había dado tiempo para enterarme de que el francés que había aprendido no servía para mucho. Había que hacer un esfuerzo adicional y dedicar horas al inglés. Qué mejor manera que encontrar una excusa, seguir formándose, y escaparse a Inglaterra.

El contacto con la universidad inglesa me abrió un nuevo mundo. Pensaban y analizaban los problemas de una manera que no había tenido ocasión de hacerlo anteriormente en la universidad española. Premiaba la capacidad analítica sobre la memoria y el debate sobre el monólogo del profesor en la clase. Empezaba a disfrutar mis estudios de una manera distinta. Era el comienzo de una nueva etapa.

El siguiente paso era seguir viajando, viviendo y hasta estudiando. Era un conjunto de vivencias en las que todas iban complementando aspectos a una formación más integral. Había que dar el salto al otro lado del Atlántico y aterrizar en Estados Unidos. En ese país hay muy buenas y muy malas universidades. Hasta tal punto que después de preguntarte por tu nombre, te preguntan en qué universidad estudiaste. Tuve la suerte de caer en una buena universidad.

Ese país tiene unos enormes recursos humanos y materiales con un esfuerzo por la investigación fuera de toda duda. Pero también, ya en

los tiempos en los que estuve, había una gran diversidad multicultural muy enriquecedora. Ahora puede no ser muy novedoso pero en tiempos era un lujo poder participar en esos ambientes. Entre tanta nacionalidad uno se da cuenta de la pertenencia a unas raíces occidentales tan distintas a las orientales.

A lo largo de todo ese tiempo se fue conformando mi afición a la investigación pero volver a España fue muy duro. No había ambiente, ni medios materiales y humanos. Había que tener mucha convicción en lo que uno hacía para sobrevivir. Era el momento de aplicar las muchas enseñanzas recibidas. Pero Estados Unidos no sólo completó mi formación para ejercer como investigador sino también pude convivir con investigadores que tenían una gran proximidad a los problemas y a la gente del medio agroalimentario. En Europa no se respiraba el mismo ambiente.

Pero si ya era difícil investigar con cierto rigor, en España, casi era imposible tener una cierta intensidad de comunicación con el sector agrario. Estaba muy desestructurado. Las organizaciones eran muy primarias y la comunicación tenía que ser muy individualizada lo que suponía un gran esfuerzo. Había un desfase entre las experiencias que había tenido en los países más desarrollados frente a un país con un fuerte desdén por la investigación y con sector primario poco desarrollado.

Afortunadamente, con los años, todo ha ido cambiando. Para un investigador el publicar es un requisito y la escasez de revistas científicas en nuestro país hace que sea un

imperativo publicar en otros países y mayoritariamente en inglés. Pero eso no llega al sector. Sin embargo, es parte de la supervivencia del investigador que tiene que estar constantemente pensando en la obtención de medios financieros para seguir investigando. La mayoría de los fondos son competitivos tanto nacional como internacionalmente.

La gran pregunta que uno se puede hacer es si lo que se investigaba era relevante además de servir para publicar. Posiblemente no hay que tomar posturas extremas para decir que solo en parte, pero parte de la culpa es la falta de medios para comunicar con los usuarios finales. A mi me ha servido para ir conociendo mejor el sector agroalimentario, ampliar la visión y, con la edad, tener más oportunidades para comunicar. Cuando he tenido la oportunidad de transferir los conocimientos nunca me he negado. Otra cosa es que la audiencia haya quedado satisfecha. Pero uno hace lo que puede.

Consciente de la importancia de la transferencia y de la falta de presiones para publicar encuentro una gran satisfacción por estar actualmente más cercano al sector agroalimentario. Comprobar el buen número de grandes profesionales es una gran satisfacción y debatir problemas es un lujo. Me queda una pregunta: ¿cuándo llegará el momento en que a los investigadores se les reconozca adecuadamente su labor de transferencia de conocimientos?. Se necesitan medidas reales y específicas para un adecuado reconocimiento en vez de tantos discursos sin contenido.